

## EL DOCENTE CONTEMPORÁNEO Y SU ROL HUMANISTA

### (THE CONTEMPORARY TEACHER AND HUMANIST ROLE)

Orlando J. Sánchez A.

Economista (UC). MSc Gerencia Pública. Docente Agregado Unellez Cojedes.

[ojsanchez1@hotmail.com](mailto:ojsanchez1@hotmail.com)

Miembro del grupo de creación intelectual Políticas Públicas, calidad de la educación y universidad (POPCEU) de la UNELLEZ Cojedes.

Lorena J. Galíndez L.

Abogada (UC). Docente Agregado Unellez Cojedes. [lorenjgl@gmail.com](mailto:lorenjgl@gmail.com)

**Autor de correspondencia:** Orlando J. Sánchez A. Email: [ojsanchez1@hotmail.com](mailto:ojsanchez1@hotmail.com)

**Recibido:** 05/03/2020 **Admitido:** 13/06/2020

### RESUMEN

El presente ensayo trata la temática del humanismo, específicamente el rol humanista del docente en la construcción de su perfil. Se esboza la concepción de humanismo del modernismo como corriente, así como la concepción del humanismo del autor Emmanuel Lévinas (1905-1995) y su disertación sobre el otro y el rostro. Se conectaron las diferentes concepciones teóricas con la necesidad que tiene el docente de mantener una praxis humanista en su día a día. Por último, se realizó una reflexión final de los diferentes planteamientos respecto al tema tratado.

**Palabras clave:** Docente, contemporáneo, rol, humanista.

### SUMMARY

This essay deals with the theme of humanism, specifically the humanist role of the teacher in the construction of his profile. The conception of humanism of modernism as current is sketched, as well as the conception of the humanism of the author Emmanuel Levinas (1905-1995) and his dissertation on the other and the face. The different theoretical conceptions were connected with the need that the teacher has to maintain a humanistic praxis in their day to day. Finally, a final reflection was made of the different approaches regarding the subject.

**Key words:** Teacher, contemporary, role, human.

### INTRODUCCIÓN

La concepción del humanismo trae consigo implicaciones con gran peso en los valores y creencias individuales, es decir se exalta el valor de lo humano, el hombre como centro y su importancia en la configuración de la sociedad. Es una doctrina antropocéntrica, donde el hombre es la referencia principal de todas las cosas, y por lo tanto la organización

social tendría como principal función estar determinada en función del bienestar social de las personas que la componen. Esta doctrina es lo opuesto al teocentrismo que imperaba en esas épocas, donde la creencia de Dios como ser superior era el inicio, el centro y el fin de la vida, es decir que todas las relaciones en sociedad eran preconcebidas bajo esta creencia.

El humanismo reconoce valores que eran criticados por la moral cristiana como el poder y el prestigio y hace al hombre objeto de la fe, distanciándose de esa concepción patriarcal de fé como patrimonio de Dios manejada en la antigüedad. En diversos ámbitos de la vida diaria comenzaron a observarse cambios con la llegada del humanismo como doctrina, en educación se fue desprendiendo del accionar de la enseñanza rígida, y se enfocó hacia una erudición enfocada en preparar seres para la convivencia en comunidad, tolerantes y capaces de diferenciar por si mismas lo correcto y lo incorrecto. Este desprendimiento de doctrinas ortodoxas fue flexibilizando la manera de concebir el mundo, orientando hacia una visión más compleja y concreta de las relaciones humanas y dando un énfasis primordial a la intersubjetividad de las relaciones humanas.

Por ello esta concepción que a continuación disertaremos respecto a la otredad como cosmovisión de las relaciones, abrirá las puertas a un cambio de dirección disruptivo respecto a las condiciones actuales en la socialización docente – discente signada por el enclaustramiento de la educación y el sobredimensionamiento del saber que le atribuyen al docente, por una relación de alteridad, respeto, reconocimiento y visión en función del otro.

## CONTEXTO

El humanismo visto desde la percepción con la que fue concebido puede conllevarnos a

distanciarnos de comprender las realidades que pasan a diario en nuestra sociedad, y es que a pesar de los grandes aportes intelectuales que se dieron a raíz del surgimiento de esta doctrina en el renacimiento, la misma no escapa de ese reduccionismo característico de la forma de hacer ciencia en la época. Es decir el humanismo sí colocaba al hombre como el centro, pero la visión de trascendencia para el momento seguía siendo muy plana dejando aspectos importantes fuera del contexto interpretativo.

Giménez 2011 deja este aspecto claro cuando diserta respecto a este humanismo que:

Busca oponer a un sujeto, definido por la preocupación de sí mismo, el Deseo del Otro que procede de un ser ya colmado y, en este sentido, independiente y que no desea para sí. Lo humano es vivir para el Otro. Sólo es humano el humanismo del otro hombre. (p. 343).

De este momento se distancia de esa visión humanista simple por la visión humanista compleja que parte de la ética de poner como centro al otro por encima de reconocerlo, lo que implica un proceso de mayor trascendencia y complejidad del que estaba planteado el humanismo occidental. Esta concepción es influenciada por el pensamiento de Levinas (1905-1995), que se relaciona directamente con las experiencias que vivió durante la segunda guerra mundial. Su familia entera, con excepción de su hija y esposa que se ocultaron en un monasterio francés, murieron en el

Holocausto. Como ciudadano y soldado francés fue prisionero de guerra y obligado a realizar trabajos forzados. Esta experiencia lo condujo no sólo a una crisis existencial profunda, sino además a apartarse de la preocupación del estudio del “Ser” que predominaba en la época para entrar de lleno al campo de la ética, abordando con profundidad la relación de alteridad, y comienza a trabajar el tema de la relación “cara a cara” con el Otro trascendiendo al ser.

La ética para Lévinas está más allá del Ser. Se podría decir que después de lo vivido su preocupación no podía quedar remitida a los “modos de ser”, “a la comprensión del ser”, sino referir la pregunta a la ética, es decir, a la relación del ser con el otro, a la responsabilidad con el otro y la otra, al encuentro con el otro. En otras palabras, mientras que la preocupación central del pensamiento filosófico occidental, es la del Ser, de la totalidad del Ser, Lévinas se pregunta por lo que está más allá de la totalidad del Ser, por lo que trasciende, y su respuesta es el otro. El (Ser) del Otro va más allá del Ser. Es por ello que el enfoque humanista debe ir más allá, dada las consideraciones éticas, que no es vista desde un simple estamento o código, que tiene que ver con sentir al otro sin esperar nada a cambio, de sentirse responsables y comprometidos como uno solo.

El docente dentro de su perfil cuenta con una serie de dimensiones, una de las cuales tiene que ver con el aspecto humanista, término

que ha sido tergiversado, o confundido con humanidad - humanitario, el cual como se ha observado en la disertación previa, trasciende a la simplicidad observada como el ser humano reconocible sin importar el resto de las connotaciones que tiene como ser. Es preciso señalar que la intolerancia, la discriminación y otros factores que alteran la relación humana provienen de la mala convivencia entre las personas. Habida cuenta de ello uno de los problemas fundamentales que surge es que el *yo*, se imagina o preconice a esas personas radicalmente desconocidas. Posteriormente emite una conducta hacia ellas hasta el grado de negar su propia realidad subjetiva, cultural, idiomática, entre otros.

En tal sentido, según Colmenares (2004), “estar escolarizado sería prepararse cognitiva y efectivamente para conocerse y reconocerse en el otro”. Por consiguiente, el fomento del respeto, el estudio de factores generadores de positivos cambios conductuales, de actitudes, de apertura, de escucha recíproca y solidaridad han de tener lugar tanto en las escuelas como en las universidades. No puede olvidarse lo argumentado por García (2000) cuando señala “que la violencia surge del no reconocimiento del otro”. Por lo demás, se explica el énfasis que el rostro debe tener dentro de la educación. Sobre el particular, Ibarra (1998) señala que “la práctica educativa no puede ir separada de la comprensión del *yo* hacia el *tú*.” Si la enseñanza

se vuelve empática desde cada uno de los otros se logrará un mundo mejor.

El análisis precedente permite señalar que la conciencia del otro es fundamental entre los distintos roles educativos. Es por tales razones que las relaciones entre personas deben ser uno de los ejes educativos prioritarios para la conformación de un venturoso porvenir. En efecto, lo que nosotros hacemos a los otros y viceversa, es lo que construye la historia de situaciones cohesionantes o distanciantes. La tolerancia, el respeto al otro, la capacidad de mantener la identidad sin negar la alteridad o la relación con los diferentes son exigencias que deben transmitirse en la educación.

### **REFLEXIONES FINALES**

El humanismo ha sido una doctrina concebida desde la visión de la modernidad, y en nuestras casas de estudio se practica el humanismo, pero desde esa visión plana donde sí, el ser humano es el centro, sin embargo, se tiene la intención de esperar algo a cambio, y cuando esta relación de reciprocidad no se ejecuta, comienza una serie de situaciones que entorpecen y dañan las relaciones humanas en la cotidianidad. El docente debe caracterizarse por poseer un rol humanista, pero desde la concepción de Lévinas, es decir más allá del ser e incorporar el rostro y el otro, es decir, debe aceptar la responsabilidad del otro como suya misma, ver al otro como al mismo sentir al otro como parte suya.

Esta forma de visualizar al mundo cambiaría muchas de las cosas que hoy día vemos como situaciones problemáticas, ya que cambiaríamos nuestra forma de actuar respecto a los demás observándolos como si fuésemos nosotros mismos. Como docentes es importante practicar el humanismo desde la visión de Lévinas, ya que eso elevaría la corresponsabilidad entre el docente y el participante ya que se ambos se visualizarían como a ellos mismos y el respeto, la puntualidad, la pertinencia, el compromiso aumentaría de forma considerable.

Desde esta perspectiva se puede comenzar a transitar el camino hacia la educación que deseamos transformar, apartada de todo vestigio de estructuras rígidas, donde tenga preponderancia las relaciones en igualdad y comprensión, indistintamente de la relación de autoridad o subordinación que nos enclaustran las estructuras heredadas de las organizaciones, solo así se despertará el verdadero potencial de las generaciones futuras y la preservación de las sociedades por venir instauradas en el nuevo modelo ético y corresponsable que esto implica.

Si a esto le sumamos la situación política, económica y social que hoy día vive el país cobra más vigencia el hecho de reconocer al otro y ponerse en su lugar. No obstante, se hace necesario mirar la realidad educativa desde la perspectiva de los actores que en ella hacen vida, este reto implica suspender toda intención de asumir posturas apriorísticas y juicios que generen riesgos de tergiversar lo que se ha de

manifestar de forma natural, en la búsqueda de comprender la pureza de lo que realmente estaría develándose y quizás así conseguir una ruta válida hacia el encuentro con el otro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colmenares Y. 2004. La otredad clausurada: prácticas escolares para la mismidad. *Heterotopia*, 27, 45-59. Diccionario de pensamiento contemporáneo (1997). Madrid: San pablo.

García, P. (2000). *Hermenéutica y alteridad*. Iztapalapa, 49, 121-140.

Giménez A. (2011) “EMMANUEL LEVINAS: HUMANISMO DEL ROSTRO”. *Escritos / Medellín - Colombia / Vol. 19, N. 43 / pp. 337-349*.

González F. (2009) *La intersubjetividad del docente hacia su otredad o realidad de alteridad Educere*, vol. 13, núm. 46, julio-septiembre, 2009, pp. 709-717. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Ibarra, I. (1998). *La tolerancia y el buen maestro*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 3(6), 243-272

Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós

Magendzo A. (2006) *El Ser del Otro: un sustento ético-político para la Educación*. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas.

Urbayen J. (2004) *El humanismo del otro en E. Lévinas: el filósofo a la búsqueda del sentido de lo humano*.